



La Fregeneda:

El paisaje hilvanado por los

túneles y puentes de la antigua línea

férrea, que se adentra en Portugal, es

el que mejor la representa. Ofrece

una imagen de contraste, entre las

orillas del Duero y del Águeda, tapizando las laderas de cultivos

típicos mediterráneos con almendros,

olivos y vides, o de flora silvestre

con enebros y escobas.

El poblado de Saucelle:

Creado para dar servicio a los ingenieros y trabajadores que levantaron el salto, el antiguo poblado se ha convertido hoy en complejo turístico. La propia coronación de la presa facilita el paso rodado hacia Barca d'Alva o Freixo de Espada à Cinta, en la vecina Portugal.

El poblado de Saucelle



Hinojosa de Duero

Vigía del territorio, nos ofrece la posibilidad de realizar un paseo turístico en barco por las aguas del río Duero, viviendo de cerca parte del paisaje más representativo de Las Arribes. Son una buena excusa para conocer el municipio, las visitas a "El Castillo", al molino aceitero en la bajada a "La Barca", o al rollo de justicia que nos da la bienvenida.



Saucelle:

Cuenta con interesantes muestras de arte religioso, como la Inmaculada de Pedro de Mena, situada en la Iglesia de Na. Sra. de la Concepción, de arquitectura civil como la "Casa del Brasileiro", y edificaciones tradicionales agrícolas, entre las que destaca el corral de lobos. Su mirador de Las Janas se convierte en un balcón a la comarca, desde el que se divisa una de las más amplias perspectivas de nuestra tierra.

▶ Vitigudino



Hinojosa de Duero:

Municipio de fama quesera por excelencia, destaca también por sus importantes vestigios arqueológicos aparecidos en los cerros de El Moncalvo, Cabeza de San Pedro o La Malgarrida, donde se han encontrado importantes necrópolis, estelas funerarias, sepulcros. cimientos de antiguos templos y castillos, o pinturas rupestres.



Lumbrales:

Entrada natural al territorio y centro comercial de referencia para la comarca. Su castro de Las Merchanas y su Centro de Interpretación del Territorio Vetón, ubicado en la Casa de los Condes. son visitas obligadas para conocer los orígenes de este territorio.



Podrás disfrutar del paisaje agrícola, la arquitectura tradicional ribereña, el contraste del valle del Duero en sus lados portugués y

representativos de nuestro territorio.

Ven, acércate a Las Arribes y conoce uno de los

territorios más inexplorados de Europa a través

Hemos creado para ti una red de miradores de

carretera, accesibles en vehículo y silla de ruedas,

para que puedas llegar de forma cómoda, rápida

y sencilla hasta algunos de los parajes más

Paisajes

de sus paisajes.

de las Arribes

Ruta de Miradores

español, o los saltos naturales de agua y la visión del río Duero desde la ingeniería industrial levantada en su cauce.

En cada uno de ellos te contaremos el origen de su nombre, te explicaremos el paisaje que divisas y el que se adivina, y las historias y curiosidades

Puedes hacer el itinerario en coche, a modo de circuito, adaptándolo a tu tiempo, visitando en un solo día todos los miradores, o disfrutando de ellos en varias etapas que te permitirán acercarte a los diferentes municipios.

Come en alguno de nuestros restaurantes y disfruta de la gastronomía arribeña; pernocta en alguna de nuestras instalaciones turísticas y sumérgete en la paz que aquí se respira; pregunta a nuestras gentes por los rincones naturales más escondidos, por los monumentos, por los museos, por las muestras de arquitectura popular, por la rica diversidad de nuestra flora y fauna...

Te invitamos, en definitiva, a disfrutar de nuestro territorio y de todo lo que te ofrece, a través de una mirada por los "Paisajes de Las Arribes".

Webs de interés:

Diputación de Salamanca

www.lasalina.es/turismo

Junta de Castilla y León:

www.tourspain.es

www.turismocastillayleon.com

Casa del Parque de Sobradillo:

www.patrimonionatural.org

www.arribes.net/asastur

Ministerio de Industria, Comercio y Turismo:

Asociación Arribes Salmantinos de Turismo Rural:



Sobradillo:

Pueblo de tránsito de peregrinos portugueses hacia el Camino de Santiago que, atravesando por el "Vado de Barca", se acercaban

hasta San Felices de los Gallegos para, desde allí, emprender su recorrido. Ubicada en una fortaleza altomedieval encontramos la sede de la Casa del Parque de Las Arribes del Duero en su parte salmantina.



La Redonda:

Pueblo tranquilo y sosegado, mantiene perfectos retazos de su arquitectura tradicional en fábrica de granito. Los bodonales -parcelas húmedas con fresnos adehesados-, salpican de belleza los caminos del pueblo que transcurren por sus vegas.



Ahigal de los Aceiteros

Sobradillo

de los Aceiteros:

La Fregeneda

Estandarte de los pueblos aceiteros de la comarca, mantiene una vinculación histórica y actual con este fruto. Recientemente se ha restaurado el horno tradicional, el lagar, la antigua almazara



San Felices de los Gallegos

Lumbrales

La Redonda

Conjunto Histórico desde 1965.

conserva toda su esencia medieval plasmada en el castillo, sus murallas y sus calles. El museo del aceite, el del cantero, el aula del castillo, el convento, la alhóndiga o la fábrica de harinas, son lugares que hay que visitar.



San Felices de los Gallegos:



Ruta de Miradores

Junta de

Castilla y León



Mirador de Ahigal de los Aceiteros

El Púlpito de Las Monjas

La lucha por dominar la frontera

Imagina y recrea los momentos históricos que se vivieron en estos campos, las batallas y contiendas disputadas entre españoles y portugueses por el control de la frontera. Recorre la historia de San Felices de los Gallegos.

Disfruta de un entorno natural de contraste, viaja con la mirada desde las llanuras de campos de cereal y encinas, a los cortados que se adentran en Las Arribes del Águeda, allá donde el horizonte traspasa la frontera.

Acércate a La Redonda y Ahigal de los Aceiteros, descubre su arquitectura tradicional, descubre a sus gentes.









Mirador de Hinojosa de Duero

El Contrabando

Sobrevivir en tiempos difíciles

Durante mucho tiempo practicaste el trueque libremente con el país vecino, ofreciendo los productos de los que tú disponías e intercambiándolos por otros de los que carecías.

> De repente, y por el interés de los reinos de Castilla y Portugal en recaudar fondos, esta actividad está obligada a pagar impuestos y, si no lo aceptas,



Mirador de La Fregeneda

Mafeito

Un paisaje distinto en cada orilla

Deja que tus ojos se deslicen por la suave ladera portuguesa recorriendo los verdes y ordenados escalones que forman los cultivos de naranjos, vides y olivos.

A tu lado, rodeándote, encontrarás entre enebros y escobas retazos de cultivos de almendros y olivos, que con laborioso trabajo realizaron nuestros antepasados en esta escarpada orilla.

Imagina saltar al vacío desde la Sierra de Poiares y volar siguiendo el curso del río Duero hasta su encuentro con el Águeda en











Mirador de Saucelle

El Salto

Aprovechar el agua y las montañas

Necesitas energía para casi todo lo que haces en tu vida diaria y, en uno de tus muchos viajes, descubres un río que transcurre por parajes inhóspitos y colosales barrancos, salvando desniveles casi imposibles.

Aquí crearás una presa, un salto, un embalse... conseguirás domesticar la fuerza del río Duero y convertirla en un enorme y caudaloso remanso de aguas tranquilas apresadas por tremendos muros y compuertas. Cuando esos portones se abran, tratarán de demostrar la fuerza con la que un día transcurrieron libres, y así la aprovecharás para generar la energía que tanto necesitas.



Mirador de Hinojosa de Duero



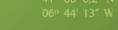
El Cachón de Camaces

Las formas de llegar al mar

Conviértete en río y desde las placenteras llanuras o escarpadas montañas donde todo curso de agua nace, no te detengas en tu afán por ganar el mar.

Recorre el camino, serpentea, remánsate o enfurécete, rompe la roca, rasga el paisaje, cae en cascada o conviértete en "humo"... cuenta tu historia... deja que pongan nombre a tu forma de llegar al mar.





El Reventón de La Barca

Dibujar otro camino

Muchas eran las mercancías a transportar después del intercambio con el país vecino, pero escasos los medios para trasladarlas, y muy larga la distancia hasta el pueblo.

Tú decides acortar ese camino y buscas un atajo, una alternativa más corta, pero a cambio, éste transcurre por terrenos tortuosos, empinados y complicados. Salvas los primeros centenares de metros con la alegría de ver que rebajas tiempo y trecho, pero después de algún kilómetro, tanto tú como tu caballería estáis reventados.

